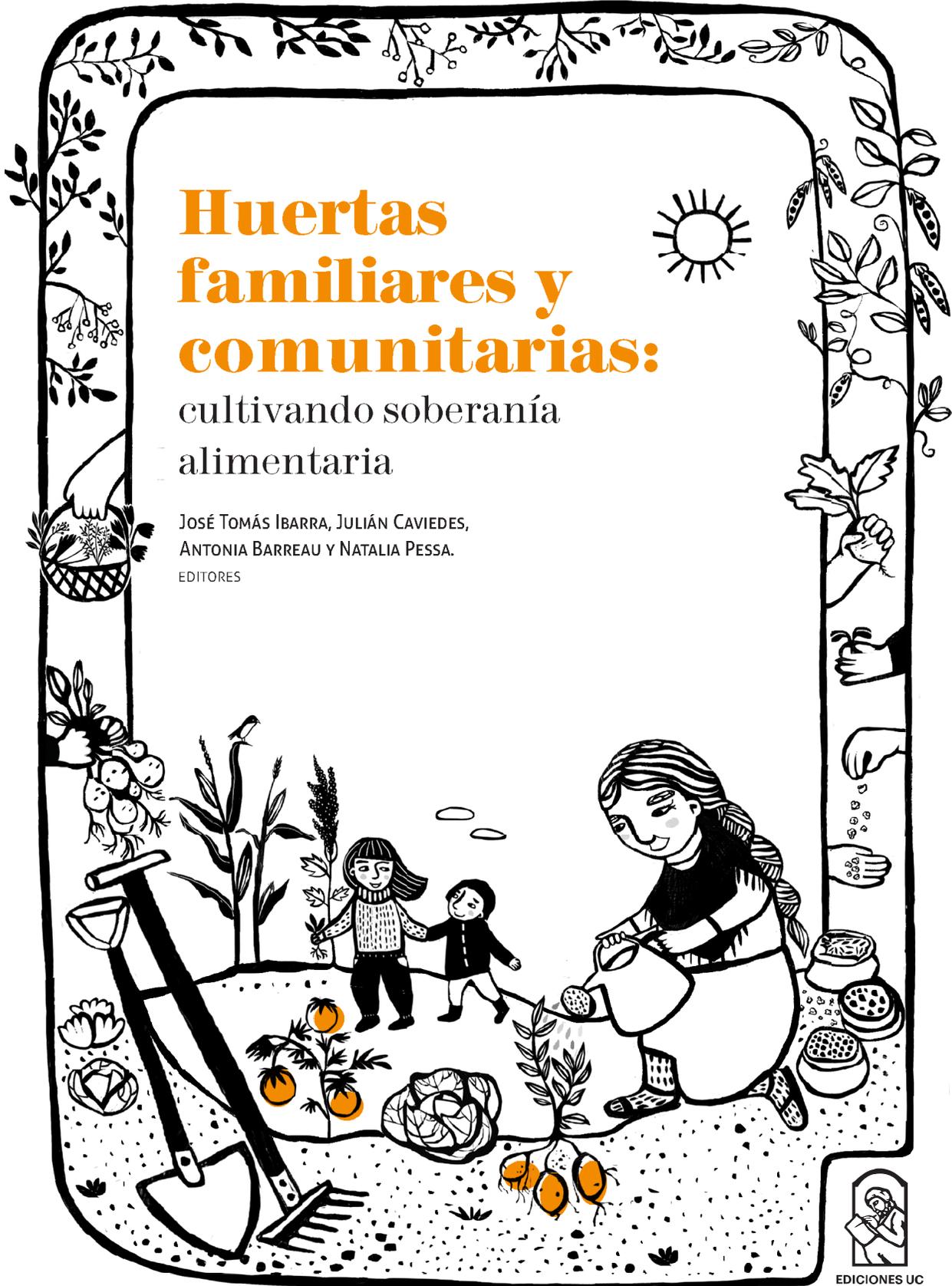


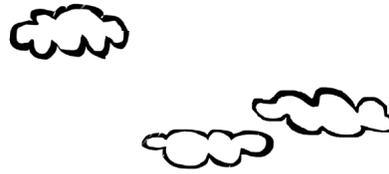
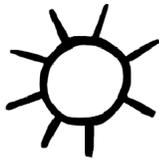
Huertas familiares y comunitarias:

cultivando soberanía alimentaria

JOSÉ TOMÁS IBARRA, JULIÁN CAVIEDES,
ANTONIA BARREAU Y NATALIA PESSA.
EDITORES



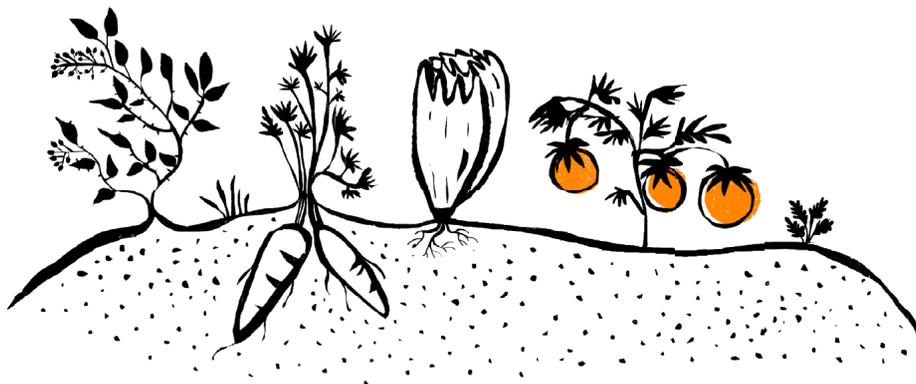
EDICIONES UC



A pesar del importante papel que tienen las huertas familiares y comunitarias en la seguridad y soberanía alimentaria, estos sistemas han recibido poca atención a nivel político y académico en Chile.

Este libro recopila experiencias sobre huertas familiares y comunitarias que se cultivan desde el árido desierto de Atacama hasta el lluvioso archipiélago de Chiloé, transitando por valles mediterráneos, ecosistemas urbanos y bosques montañosos de los Andes.

Los distintos capítulos que componen esta obra buscan (i) integrar visiones de distintas disciplinas y oficios asociados a las huertas familiares y comunitarias, (ii) inspirar el desarrollo de preguntas novedosas y necesarias, junto con el fortalecimiento de metodologías colaborativas de investigación de sistemas agrícolas de pequeña escala, (iii) cultivar el conocimiento, prácticas y creencias que permitan el florecimiento de huertas en los distintos territorios urbano-rurales del país, y (iv) articular los intereses, aspiraciones e inspiraciones de distintas personas y movimientos interesados en la soberanía alimentaria de base local/territorial y de pensamiento global.



**CHILE LO
HACEMOS
TODOS**



EDICIONES UC

MÁS ALLÁ DEL BIENESTAR ECONÓMICO: NARRATIVAS DE MUJERES CAMPELINAS DE QUEBRADA DE ALVARADO EN TORNO A LA HUERTA FAMILIAR¹

Francesca Cid Villablanca y Bryan González Niculcar

Centro Regional de Innovación Hortofrutícola de Valparaíso (Ceres), Pontificia Universidad
Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile

RESUMEN

En este capítulo se presenta una síntesis de los significados que cuatro mujeres de la localidad de Quebrada de Alvarado, Región de Valparaíso, atribuyen a la práctica de la huerta familiar. Esta aproximación se realizó con base en los fundamentos de la indagación etnográfica, produciendo la información a partir de entrevistas semi-estructuradas y observación participante. Los significados que se destacan dan cuenta de la importancia de la huerta más allá de lo económico, definida como un proceso de concatenación de conocimientos, experiencias y un posicionamiento ético de producir alimentos saludables para su familia.

Introducción

Históricamente, la mujer ha jugado un rol importante y reconocible en la configuración de los escenarios rurales en Chile. Este rol se ha vinculado fundamentalmente a las labores domésticas asociadas a la crianza y a la mantención de la institución familiar, lo que incluía prácticas relacionadas con la alimentación tales como la dedicación a las huertas familiares. No obstante, actualmente este rol se encuentra dentro de una gama amplia de papeles desarrollados por las mujeres rurales en diferentes escenarios que trascienden por cierto a lo doméstico y lo local. Además, este rol va de la mano con otras transformaciones sociales tales como el ingreso de la mujer a trabajos fuera de lo doméstico y a la participación política.

Al ritmo de estos cambios en sus roles, las trayectorias y narrativas de las mujeres rurales han cambiado. En el caso de aquellas mujeres que siguen practicando la huerta familiar, y a la luz

¹ Formato de Citación sugerido: Cid, F.; González-Niculcar, B. 2019. Más allá del bienestar económico: narrativas de mujeres campesinas de Quebrada de Alvarado en torno a la huerta familiar". Capítulo 7. *En* Ibarra, J.T., A. Barreau, J. Caviedes & N. Pessa (Eds.) *Huertas familiares y comunitarias: cultivando soberanía alimentaria*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

del análisis planteado en este capítulo, es posible referir que estas transformaciones se han visto influenciadas, además, por el despliegue de diferentes programas de desarrollo en las zonas rurales. Un ejemplo de estas iniciativas es el Programa de Desarrollo Local (PRODESAL) implementado bajo el alero del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP). Estos programas, orientados a promover el desarrollo económico, social y tecnológico de los pequeños productores agrícolas y campesinos, han motivado la transformación de las prácticas de las mujeres. Además, los programas han vinculado a las mujeres con otros escenarios, lo que junto al contexto local de *nueva ruralidad* y al contexto nacional neoliberal, han modificado los significados que hoy se atribuyen a la práctica de la huerta familiar.

En relación a lo anterior, y con la intención de aproximarse a los sentidos que hoy puede tener la práctica de la huerta familiar para las mujeres rurales, nos planteamos como directriz de este capítulo la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los significados que atribuyen a la práctica de la huerta familiar cuatro mujeres en contextos de nueva ruralidad? Para responder a esta pregunta, exploramos las narrativas de cuatro mujeres campesinas (como ellas se autodenominan) que habitan en diferentes rincones de la localidad de Quebrada de Alvarado y que en la actualidad se encuentran practicando la huerta familiar. La aproximación a estos significados se realizó con base en la tradición cualitativa con un enfoque etnográfico (1). En coherencia con esto, la producción de información se realizó mediante consentimientos informados de participación, utilizando las técnicas de entrevista semi-estructurada y observación participante. El análisis se basó en los supuestos del análisis de contenido cualitativo (2) y del análisis cualitativo categorial temático (3). Esta aproximación permitió entender los significados que las mujeres participantes atribuyen a sus prácticas en relación a los contextos en que estos significados se producen.

Quebrada de Alvarado y la Nueva Ruralidad: contextualización del área de estudio

Quebrada de Alvarado se encuentra ubicada en los paisajes de la cordillera de la costa, Comuna de Olmué, Región de Valparaíso (33° 02'56" latitud sur 71° 05' 10" longitud oeste). Su clima se define como mediterráneo, aunque las precipitaciones han disminuido considerablemente a lo largo de los años, aumentando los meses de sequía en la zona (4). Según la definición del Instituto Nacional de Estadística (INE) la localidad es clasificada como zona rural, en tanto es un territorio con un número reducido de habitantes donde la

actividad silvoagropecuaria (primaria) es la dominante. No obstante, Quebrada de Alvarado puede ser comprendida como un ejemplo territorial de las perspectivas de “Nueva Ruralidad” (5,6,7). Estas perspectivas dan cuenta de una visión que pretende superar la dicotomía urbano-rural que prima en nuestras políticas públicas (8). Con esto, se busca reconocer que lo rural hoy no se reduce exclusivamente a la actividad agraria (9), sino que es un proceso en movimiento (10). Este movimiento ha afectado a las mujeres de manera particular, en tanto la condición que las recluía en lo privado en contraposición al hombre en lo público (11), se ha desfigurado con la instauración en el país del modelo neoliberal. A través de distintos mecanismos como la instauración de políticas de promoción de la mujer (12), se ha buscado integrar a éstas en el Mercado laboral, modificando las dinámicas laborales particularmente en el campo.

En Quebrada de Alvarado, se ha configurado un paisaje híbrido donde conviven antiguas dinámicas sociales basadas en la herencia consanguínea, con formatos propios del modelo de propiedad privada en lo que refiere a la ocupación del territorio. Entre estas dinámicas destaca la existencia de cuatro comunidades que provienen de un proceso de organización legal de las familias que históricamente habitaron la zona, pasando del uso del suelo por derecho consuetudinario, a conformar en la actualidad organizaciones jurídicas. De esta manera, la distribución del suelo se basa inicialmente en el derecho que recae sobre herederos y herederas (que puedan acreditar su relación directa con alguna de las familias inscritas en una determinada comunidad), de tener para su uso personal un terreno de 5000 m². Es decir, este proceso no se rige por la distribución de los bienes según la Ley de Herencias, sino que el suelo es ocupado de buena fe por tres años hasta que puede ser inscrito a nombre de un único propietario. Antes de esto, el suelo pertenece a la comunidad. Una vez obtenido el título de propiedad, los comuneros tienen derecho a vender y con ello se hacen presentes en la localidad nuevos habitantes que traen consigo expectativas de vivir cerca de la naturaleza y la tranquilidad, aumentando de esta forma el número de “parcelas de agrado”.

Estos movimientos se relacionan, a su vez, con cambios en las actividades productivas. Tradicionalmente, Quebrada de Alvarado era un sector que destacaba por diversos oficios ligados a actividades primarias (13). Sin embargo, en la actualidad la mayor parte de los habitantes se dedica a actividades asociadas a servicios (14). De esta manera, es posible referir que dichos movimientos han incidido en la actividad agrícola, por lo que antiguas prácticas como la agricultura de rulo o las grandes extensiones de cultivo han disminuido en

el tiempo. Sin embargo, la persistencia de la agricultura en la zona se refleja en una escala que se puede comprender como familiar. En este contexto, destaca el accionar de mujeres vinculadas al territorio que han decidido retomar o consolidar la práctica de la huerta como medio para abastecer su hogar de productos saludables y, en algunos casos, consolidar su autonomía económica a través de la comercialización de éstos.

Sentidos en torno a la práctica de la huerta familiar

María, Aurora, Cecilia y Manuela coinciden en un sentimiento de satisfacción respecto de la huerta familiar y de los productos que de ella emergen. No obstante, esta práctica implica un esfuerzo que supone diversos desafíos aunque, en términos evaluativos, ellas destacan los aspectos positivos asociados a sentirse felices y vivas. En particular, los productos de sus huertas contienen un valor agregado que no puede dimensionarse únicamente desde lo económico y que de alguna manera compensa el trabajo son. Estos productos son, de acuerdo a ellas, productos sanos: *“A mí me gusta la siembra, siempre me ha gustado; para mí es una entretenición, me hace sentir activa a mis años, con vida. Es algo que seguiré haciendo mientras dios me de la fuerza (...) Ojalá llueva más y se pueda continuar con esto acá en la Quebrada, porque es una cosa muy hermosa y necesaria para tener verduritas sanitas”* (Entrevista María, 15 de mayo de 2016).

En relación a lo anterior, emergen dos discursos que nos gustaría destacar. Por un lado, se declara una determinada ética que orienta la práctica huertera a la producción de alimento que es denominado por ellas como “orgánico”. Esta ética se define en contraposición al modelo convencional de la agricultura, es decir frente a aquella producción basada en el uso de agroquímicos y centrada principalmente en el desarrollo económico se hace necesario para ellas realizar otras prácticas. En este sentido, lo “orgánico” tiene que ver con producir alimentos limpios y sanos, lo que implica procedimientos que integran conocimientos que provienen desde distintos tiempos y lugares: *“Porque, como te digo, yo siempre fui viendo esa forma de abonar que tenía mi papá su siembra, él nunca ocupó fungicidas y cosas (...), para sembrar sus choclos, sus tomates, sus cosas. Yo siempre veía que él recopilaba el guano del corral de las cabras, las apilaba y cuando iba a sembrar acarreaba sacos y sacos que le echaba a la tierra por distintas partes y de ahí araba”* (Entrevista Manuela, 04 de abril de 2016).

Producir “orgánico” ha implicado para las mujeres, además, un reencuentro con su infancia y los saberes de sus antepasados. Actualmente, estos saberes se imbrican con conocimientos e información provenientes tanto de sus experiencias laborales previas en grandes industrias agrícolas, así como de los programas desarrollados por las agencias estatales de desarrollo rural por ejemplo: INDAP - Prodesal, Fosis. En este proceso, ellas como usuarias identifican y seleccionan aquellas prácticas agrícolas que definen como buenas, distanciándolas de las que no lo son. Las huerteras no son sujetas pasivas, sino que interactúan, adaptan, modifican y/o resisten un “disciplinamiento productivo” (14). En consecuencia, ellas van generando un conocimiento particular e *in situ*, en relación directa con las condiciones del territorio. Por ejemplo, han debido adaptarse a un contexto en el que las precipitaciones y la disponibilidad de agua han disminuido considerablemente en el tiempo.

Por otro lado, una hortaliza o una fruta sana son comprendidas como una forma de cuidado de la salud familiar. Desde allí, se puede entender un discurso vinculado al rol de protección que históricamente se ha asociado a la mujer y, en particular, a la mujer rural (15). En el caso de estas cuatro mujeres, la práctica de la huerta supuso un retorno a lo doméstico (luego de diversas experiencias en la agroindustria), motivado por la necesidad de hacerse cargo de problemáticas que afectarían a su entorno familiar. Estas problemáticas se habrían asociado a la calidad de los alimentos presentes en el Mercado (ferias, supermercados) y los posibles riesgos para la salud que devienen de éstos. Así lo describe Manuela cuando se refiere a la motivación que la llevó a practicar la huerta en su hogar: *“Tener algo limpio producido por uno, porque donde yo empecé a trabajar fuera vi cómo se producían las cosas, eran unas porquerías, puro químico. Los suelos los desinfectaban con ese bromuro de metilo. Los cánceres y todo eso que hay hoy día es producto de toda esa química que le han echado al suelo...”* (Entrevista Manuela, 04 de abril de 2016).

El retorno de estas mujeres a la huerta estaría motivado entonces por dos factores. El primer factor se basa en la necesidad de producir alimentos limpios, con prácticas disímiles a las observadas en su experiencia en la agroindustria, que aseguren productos limpios para el consumo familiar. El segundo factor se asocia al aporte que la huerta significa a la economía familiar. Así lo plantea Aurora: *“Una de las motivaciones es por lo que uno ve en televisión con el tema de la obesidad. De tantas hormonas que inyectan en los alimentos decidimos por iniciativa propia hacer nuestra huerta. Además es una forma de ahorrar con el consumo de la casa porque así como yo puedo producir una lechuga, acá que me va a costar casi nada;*

voy al súper y me sale \$800 y es más mala. Es mejor la que cultiva uno en su hogar” (Entrevista Aurora, 21 de abril de 2016).

Para algunas de las mujeres, la huerta familiar, sumada a otras prácticas agrícolas (producción de frutales, crianza de animales), ha significado lograr un grado de autonomía económica: *“Ahora logramos poner las paltas y me ha ido bastante bien, me cambió la vida simplemente, porque antes yo no tenía ni uno y ahora tengo mi plata y decido lo que voy a hacer. Tengo independencia”* (Entrevista Cecilia, 22 de mayo de 2016). Esta independencia económica conlleva su incorporación en el Mercado y con ello la integración a otros escenarios sociales, tales como ferias de productos orgánicos.

Tal como se indicó, el proceso de retornar a la huerta y producir “orgánico” ha estado mediado por los programas de desarrollo rural. A través de diferentes estrategias y acciones, se ha incentivado la articulación de las campesinas con Mercados extra locales. En relación a esto Aurora señala: *“Nosotros [Usuarios Prodesal] vamos a capacitaciones, nos invitan a charlas. Por el tema de la feria nos invitaron a charlas de cómo llegar al cliente, cómo vender, cómo uno puede hacer valer su producto que de repente a mí me pasaba que yo vendía a precio de huevo mis cosas... Así que eso nos han enseñado también a valorar nuestro producto, para que así no haya aprovechamiento de la situación* (Entrevista Aurora, 21 de abril 2016).

La promoción de actividades y disposición de recursos se llevan a cabo por los programas de desarrollo local (PRODESAL), bajo el objetivo de favorecer el aumento de los ingresos familiares a través del aumento de la capacidad empresarial de las productoras. Dentro del discurso institucional, esto estaría estrechamente relacionado con el mejoramiento de la calidad de vida de los usuarios, en tanto se comprende que la calidad de vida es proporcional al aumento en los ingresos económicos.

Más allá de lo económico: la huerta como espacio emocional, histórico y experiencial

A la luz de lo anterior, es importante destacar que, para las campesinas de Quebrada de Alvarado, la huerta familiar tiene diversos sentidos que no se reducen exclusivamente a lo económico. Por el contrario, la huerta se relaciona con aspectos emocionales, historias de vida y experiencias laborales que promueven un posicionamiento ético y desde el cual las

mujeres refieren motivaciones para mantener y fortalecer cotidianamente sus prácticas. De esta manera, lo que prevalece es el significado de estar cuidando a su familia. Desde allí se justifica la decisión de que los productos de sus huertas sean libres de agroquímicos y cultivados bajo el concepto de “orgánico”. En este sentido, las mujeres cumplirían un rol de administradoras de los recursos naturales para atender las necesidades de alimentación de sus familias y otras necesidades solventadas a través de la comercialización de sus productos (16).

Aun cuando la huerta familiar es significada como un proceso positivo que impacta en el bienestar individual y familiar, nos parece relevante interrogarse respecto a qué procesos adicionales estarían favoreciendo estas prácticas en contexto de nueva ruralidad y en relación a la implementación de políticas focalizadas en el desarrollo rural y campesino. En este sentido, es posible referir que la práctica de la huerta ha implicado, de alguna manera, un retorno a lo doméstico/familiar. Esto por un lado puede ser interpretado como una necesidad de las mujeres de modificar sus propios estilos de vida a través de una producción de alimentos sanos, disminuyendo la dependencia con el mercado hegemónico que ofrece productos provenientes de la agricultura convencional. Otra arista posible en este análisis, tiene que ver con cómo este retorno a la huerta puede favorecer un proceso de fomento de la individualización o en este caso de familiarización. En este caso, la solución a problemáticas que involucran a la sociedad en su conjunto, como por ejemplo la calidad de los alimentos que consumimos, se encuentra exclusivamente en el espacio privado de la familia.

Frente a lo anterior, resultan interesantes “otros espacios sociales” que ha abierto la práctica de la huerta familiar para estas mujeres; espacios de participación como ferias locales, capacitaciones, cursos, asesorías, intercambio de experiencias entre pares, entre otros. Vale decir que, en este caso, son los programas de desarrollo desplegados en la localidad los que cumplen un rol intermediario entre las campesinas y los escenarios sociales a los que acceden cuando se trata de la comercialización de los productos de la huerta familiar. Estos programas actuarían como una interfaz (17) entre lo privado y lo público o, en otras palabras, entre la corporación y la casa (18). En este sentido, es relevante destacar que este rol intermediario es en sí mismo un rol político, es decir, que las acciones y procesos que favorece se relacionan estrechamente con intereses específicos respecto de los cuales se promueven relaciones de poder. Asimismo, en ellos operan determinados diagnósticos que hacen aparecer problemáticas. En este caso, y desde cómo abordan la intermediación estos programas, su

foco y fin último estarían en la dimensión económica donde mejorar la calidad de los productos tiene que ver con encontrar un nicho comercial. De esta forma, la implementación de estos programas aparece como un eslabón de la política pública que materializa la visión de los gobernantes sobre una práctica social (19,20). De esta manera, las problemáticas y las intervenciones tienen que ver con la cantidad de ingresos económicos de las familias, lo que por supuesto es una situación relevante en el escenario social actual donde el dinero, o más bien la falta de éste, resulta ser un factor altamente estresor para las familias. No obstante, y tal como lo refieren las participantes, el dinero no es lo único relevante y tampoco es lo primordial a la hora de sostener la práctica de la huerta familiar, así como tampoco es la única actividad económica que realizan.

Finalmente, es preciso referir que estas mujeres campesinas como sujetas, además de ejercer un rol relevante en la protección de su familia a través de la práctica de la huerta, utilizan ese escenario para desarrollar otras acciones. Éstas sobrepasan los límites de lo doméstico y les permiten cumplir un rol político, en tanto el sentido que le asignan a la huerta contiene un posicionamiento ético que le impronta a su práctica elementos distintivos y particulares de su experiencia personal y su realidad local. Esto último debiera ser un punto de reflexión a considerar en cada una de las fases de la política pública y sus programas de desarrollo en esta materia. Esta reflexión debiera avanzar a entender los intereses políticos a la base, así como del rol que cumplen quienes los implementan y de los alcances que tienen sus intervenciones.

Agradecimientos

A las mujeres campesinas, protagonistas de este trabajo, que con su práctica cotidiana se encuentran construyendo activamente nuevas alternativas de desarrollo local.

Cabe señalar que la producción de información se realizó mediante consentimientos informados previos de participación, el nombre de las campesinas fue cambiado a solicitud de ellas mismas.

Referencias

1. Rockwell, E. La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. Buenos Aires: Paidós; 2009.

2. Cáceres, P. Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Revista Psicoperspectivas*, 2008; 2 (1): 53-82.
3. Vázquez, F. Análisis de contenido categorial: El análisis temático. *Unitat de Psicologia Social*. Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona; 1994.
4. Dirección General de Aguas. Atlas de Agua Chile 2016. Chile; 2015.
5. Giarracca N. ¿Una nueva ruralidad en América Latina?. Buenos Aires: CLACSO; 2001.
6. Gómez S. La Nueva Ruralidad: ¿Qué tan nueva? Santiago: LOM; 2002.
7. Gómez S. Nueva Ruralidad (Fundamentos Teóricos y Necesidad de Avances Empíricos). SEMINARIO INTERNACIONAL "El mundo rural: Transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad: Bogotá; 2003
8. OECD. OECD Rural Policy Reviews: Chile 2014. OECD Publishing; 2014.
9. Romero J. Lo rural y la ruralidad en América Latina: categorías conceptuales en debate. *Revista Psicoperspectivas*, 2012; 11(1): 8-31.
10. Canales M. La nueva ruralidad en Chile: apuntes sobre subjetividades y territorios vividos. Trabajo presentado en Chile Rural un desafío para el Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; 2006.
11. Lagarde, M. "El género", fragmento literal: 'La perspectiva de género', en *Género y feminismo*. Desarrollo humano y democracia, Ed. horas y HORAS, España, 1996; 13-38.
12. Valdés X y Rebolledo L. Géneros, generaciones y lugares: cambios en el medio rural de Chile Central. *Revista Latinoamericana*, 2015; 14 (42): 491-513.
13. Moyano, C. Oficios campesinos del Valle de Aconcagua. Valparaíso: Ediciones Inubicalistas; 2014.
14. INE. Censo Nacional; 2002.
15. De la Maza F. Construir el estado en el espacio rural e indígena: un análisis desde la etnografía del estado en la Araucanía, Chile. *Revista Ruris*, 2012; 6 (2): 239-266.
16. Martínez C. Mujeres rurales, género y ambiente. Experiencias locales orientadas a la sustentabilidad. En: Ayala R. La situación ambiental en Puebla, México: *Lupus Magíster*; 2001. pp. 257-263.
17. Long N. Sociología del desarrollo. Una perspectiva centrada en el actor. México D.F.: CIESAS; 2007.
18. Gudeman S y Rivera A. *Conversations in Colombia: The Domestic Economy in Life and Text*. Cambridge: University Press; 1990.

19. Gupta A. Blurred boundaries: the discourse of corruption, the culture of politics, and the imagined state. *American Ethnologist*, New York, 1995; 22 (2): 375-402.
20. Lagos M y Calla P. Antropología del estado. Dominación y práctica contestatarias en América Latina. Bolivia: Cuadernos de futuro 23 informe de desarrollo humano; 2007.